

COLOR, GOZO Y TAL VEZ VANIDAD –LA PÚRPURA

Padre Pedro José Ynaraja

Estamos tan acostumbrados al color, que difícilmente nos preguntamos qué es en realidad. Sabemos que hay seres incapaces de percibirlo y que si nosotros lo gozamos es por la calidad de nuestra retina.

Si acudimos a una enciclopedia, la definición científica que nos dará, nos dejará indiferentes. Uno u otro de lo que llamamos color, viene determinado por unas frecuencias electromagnéticas, que corresponden al espectro óptico.

En nuestra vida percibimos infinidades de matices. Estoy escribiendo a finales de otoño, Este año se ha precipitado el frío de repente. Por las mañanas unas enredaderas que se abrazaban a una verja, las veía de verde intenso, han llegado últimamente las heladas y las mismas hojas hoy brillaban de un maravilloso e intenso rojo. Guardarlas para gozar del colorido es superfluo, al cabo de poco tiempo, tanto unas como otras, serán más o menos pardas. Tal vez sea esta característica uno de los encantos de la naturaleza viva: la caducidad de su belleza. Desde mi ventana veo ahora los patos salvajes de un marrón ceniciento. Llegará la primavera y los machos lucirán brillantes azules. Va uno por montañas de altura mediana, de monótono color, cuando, entre las briznas de hierba, descubre una genciana. Nadie la había preparado, nadie la aprovechará. La goza uno entonces como un don que me ofrece Dios, exclusivo para mí.

Poseer objetos de apariencia bonita y que lo conserven, ha sido una de las preocupaciones de los hombres de la antigüedad y lo es de los de ahora. El color era un lenguaje. Ser sensibles a él, más importante que saber leer o escribir. (Los tonos neutros dejaban indiferente al hombre. Estoy pensando en la arena, la arcilla, la corteza de los árboles).

El Cantar no es ajeno a esta riqueza de la Creación. Entre los matices que resalta el texto, está el de la púrpura y el escarlata. El segundo es un rojizo vivo, semejante al carmín. El primero es más difícil de describir, pues, es complejo y tiene una extensa gama de tonalidades.

A la belleza de ambos hay que añadir la dificultad de conseguirlos y fijarlos. Se logra la púrpura sometiendo la "carne" de unos caracoles marinos, que al sacarla es blanquecina, a un proceso de oxidación al aire libre y a pleno sol. Para que se me entienda, diría que es un colorante como el negro que posee el calamar, ahora bien, en este caso, se requiere una gran cantidad de estos gasterópodos, para obtener una pequeña cantidad de tintura. Copio textualmente de Wikipedia. "Cada

molusco no daba más que una gota de tinte, por lo que la obtención de treinta gramos de esta sustancia, demandaba la muerte de unos 250 000 caracoles, justificando el elevadísimo precio de los paños teñidos de púrpura. En 1908, el químico austríaco Paul Friedländer, con el fin de obtener algo de tinte púrpura, compró a los vendedores de mariscos de Trieste 12 000 ejemplares de caracoles de la púrpura y obtuvo de ellos solamente 1,4 gramos de tinte, cantidad suficiente para teñir un pañuelo”.

El Cantar, de cuando en cuando, se refiere al rey Salomón, su supuesto o atribuido autor, y a su esplendor, así que en 3,10, describe el respaldo del asiento de su carroza como de púrpura, donde luce la mítica expresión: AMOR.

En una de las descripciones de la amada se dice: Tus labios, una cinta de escarlata, tu hablar, encantador (4,3). En otra ocasión (7,6) al hablar de su figura mientras danza, dice: Tu cabeza sobre ti, como el Carmelo y tu melena, como la púrpura; ¡un rey en esas trenzas está preso!.

Los colores de los que estoy escribiendo no siempre procedían del caracol marino al que me he referido, en ocasiones provenían de una especie de cochinilla de intenso color rojo. (Seguramente el manto que para burlarse de Jesús, le pusieron los soldados de Pilatos, sería de barata tela, teñida con el jugo del vulgar insecto. Todavía continúa usándose ahora este habitante del nopal, también de arbustos que hoy radican en Turquía, y en usos tan diversos como el maquillaje, los aperitivos bitter o para intensificar el color de las salsas de tomate. Es un gran colorante orgánico y totalmente inofensivo).